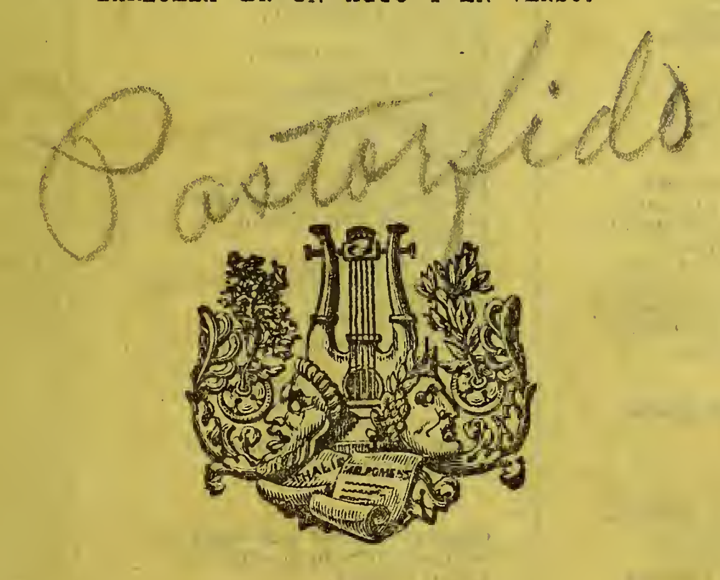


EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

ENTRE MI MUJER Y EL PRIMO,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1862.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españole
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Brav
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (aleg
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
La planta exotica.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

ENTRE MI MUJER Y EL PRIMO,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

D. MIGUEL PASTORFIDO,

MUSICA DE

D. ANTONIO ROVIRA.

Representada por primera vez en el teatro del Circo en el mes de Octubre de 1862.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAJES.	ACTORES.
SERAPIA..............	SRA. BIGONES.
ANTONIO..............	SR. FERNANDEZ.
ALEJANDRO...........	SR. CRESCJ.
ANACLETO............	SR. SANTACOLOMA.

La accion pasa en Madrid y en nuestros dias.

El Sr. Crescj, por complacencia, se ha encargado en esta obra de un papel inferior á su categoria, y en esta edicion se suprime la única pieza de música en que tomaba parte, no obstante los aplausos que en ella ha conseguido, para facilitar que en provincias pueda desempeñar su papel un actor que no cante.

A Don Tomás Galvan.

RECUERDO DE SU AMIGO.

El Autor.

ACTO ÚNICO.

Un comedor decente, pero sin lujo, en casa de D. Anacleto: puerta al fondo y dos á cada lado: una mesa ya preparada para el desayuno: un armario, un aparador: sillas y demas muebles correspondientes: una chimenea y sobre ella diferentes objetos, entre ellos unas tijeras.

ESCENA PRIMERA.

ANACLETO, luego SERAPIA.

ANAC. (Tirando de la campanilla.)
¿Feliciana?... ¿Feliciana?...
Voy á romper el cordon.
El agua para afeitarme. (Gritando mas.)
SER. (Sale.) No grites: ya se marchó:
la he despedido.
ANAC. ¡Hoy que espero
un carro de leña, hoy!...
SER. Dijo ayer que no queria
sacudir el polvo al ros
de nuestro primo Alejandro,
porque es militar, y yo
la planté en la calle.
ANAC. Pero...
¡Ni que ella fuera un tambor!

SER. Hoy tomamos un criado:
ya mi tia lo encargó.
ANAC. ¡Hoy que vá á venir la leña!...
SER. Él te ayudará mejor.
ANAC. Eso de ver nuevas caras...
¡Por vida del primo y los!...
SER. Has de hablar con mas respeto
de un oficial español,
teniente de cazadores
de no sé qué batallon.
ANAC. Bien: yo no ataco al ejército,
pero veo con dolor...
SER. ¡Hizo la campaña de África!
ANAC. Esa no es una razon
para introducir la guerra
en mi domicilio.
SER. ¡Ay, Dios!
Este hombre no es patriota,
ni tiene sangre y valor...
ANAC. Hija, yo soy ciudadano,
y demócrata: no soy
enemigo del ejército;
pero es una cosa atroz
el hallarse á todas horas
con el bravo cazador,
que suele echarte unos ojos!...
SER. ¿Osas pensar?...
ANAC. Eso no.
¿Cuando acaba la licencia?
(¡Si fuera yo director!...)
SER. Pronto.
ANAC. Si él se contentara
con mesa y habitacion
y tomar café de balde
con su copita de rom...
Pero eso de que haya siempre
un testigo entre los dos...
Si al menos, cuando la luna
se eleva en el horizonte,
me permitieras que yo...
Pero tú duermes al norte
y yo al sur.

SER. Es de rigor:
está en moda.
ANAC. Pues reniego
de las gentes *come il faut.*

MUSICA.

ANAC. No caben las dos cámaras.
en la Constitucion
de todo buen demócrata
que piense como yo.
No caben, no:
no caben sobre todo
en mi constitucion.
SER. La ley de los demócratas
aqui no es ley,
y es bien que haya dos cámaras
habiendo un rey.
Yo proclamo las ideas
del sistema liberal,
y no pienso que tú seas
anti-constitucional.
ANAC. Pues ya que el nuevo régimen
seguir es ley,
ser pido en casa el único
señor y rey.
Si es contrario á mi sosiego
el sistema liberal,
me declaro desde luego
anti-constitucional.
Dame pasaporte
para otra region.
SER. No entiendo...
ANAC. La llave
que dá al corredor.
Allí está la puerta
de tu habitacion...
SER. ¿Y si te resfrias
y vuelve la tos?
Mira que estás muy delicado:
por tu salud le ruego á Dios:

para extinguir el resfriado
es menester que no haya tos.
Mucho me inquieta
verte toser;
pero con dieta
te curaré.

ANAC. Mira que estoy mas aliviado:
buena salud le debo á Dios.
Ya me curé del resfriado:
desde hace un mes, huyó la tos.
Ya tu receta
no me está bien.
Guarda la dieta
para otra vez.

SER. Adios, querido esposo.

ANAC. Mi dulce amor,
mira que ya no toso.

SER. Adios.

ANAC. Adios.

ESCENA II.

ANACLETO.

HABLADO.

De esto, ¿quién tiene la culpa?
Tú, Anacleto: si, señor,
y como la culpa es tuya
no hay mas que resignacion.
Tú eres un pillo, Anacleto,
pero de marca mayor,
y el salon de Capellanes
ha sido tu perdicion.
Yo, que al tiempo de casarme
lleno de puro candor,
era un mozo muy cumplido,
pues cumplí cincuenta y dos,
yo de haber ido me acuso
á un baile... ¡abominacion!
dejando á mi cara esposa

en el lecho del dolor,
segun me contó, es decir,
durmiendo una indigestion.
¡Y fué en la luna de miel!
hace seis meses... ¡qué horror!
Allí convidé á una máscara
modista de condicion;
y me la llevé á la fonda,
y mano á mano los dos
le dimos avance á un pavo
que el dinero me costó.
Me acuso de haber bebido
catorce copas de ron,
de haber bailado una polka
y corrido una galop,
y abrazado á la modista
que despedia un olor,
¡á pachulí!... Desde entonces,
sin calma viviendo estoy,
y sin mi caja preciosa
de rapé, que me legó
mi padre; y en cuya tapa
habia un Napoleon.
Ó me la dejé en la fonda,
ó al bailar se me cayó,
ó aquella ilustre modista
la hizo presa. Por quien soy,
que si mi mujer descubre
mi negra conducta atroz...
Ella, que no necesita
ya mucho... ¡Líbreme Dios!

ESCENA III.

ALEJANDRO, ANACLETO.

ALEJ. Buenos dias, primo.
ANAC. Gracias.
(Aquí está ya el cazador.)
ALEJ. ¿No se almuerza en esta casa?
ANAC. Aun no es hora.
ALEJ. ¿Cómo no?

ANAC. Ademas, la cocinera
se ha marchado...

ALEJ. ¡Voto á brios!
Este cigarro me ha abierto
un apetito feroz.
¡Y qué veguero tan rico!

ANAC. ¡Tú fumas! Mientras que yo...
Mi mujer me lo prohibe.

ALEJ. ¿Y por qué?

ANAC. Dice que soy
estrecho de hombros... y... en fin,
muy débil de complexion.

ESCENA IV.

DICHOS, SERAPIA con una cafetera.

SER. Aqui está el agua caliente:
vete á feitar.

ANAC. Allá voy.

ALEJ. Mira que el agua se enfria...

ANAC. Si, ¿eh?... (¡Maldito moscon!
¿Cuándo se irá al regimiento?
Si fuera yo director!...) (Váse.)

ESCENA V.

SERAPIA, ALEJANDRO.

ALEJ. Toma este ramo de flores
que te he buscado exprofeso...

SER. ¿Flores? Cuidado con eso.

ALEJ. Emblema de mis amores.

SER. ¿Tú tienes amores?

ALEJ. ¿Yo?
¡Ay! si.

SER. Los tendrás á pares.
Vosotros los militares...

ALEJ. ¿Quién asi nos calumnió?
Yo que á una sola bandera
presto fiel mi juramento,
tambien me doy por contento

con que una mujer me quiera.

SER. ¿Nada mas?

ALEJ. ¡Por Belcebú!
Á una sola me acomodo;
á una sola, sobre todo,
si esa mujer eres tú.
Calma y sosiego me quitas.

SER. ¿Eso es lo que dice el ramo?

ALEJ. Prima mia, yo te amo.

SER. Primo, que te extralimitas.

ALEJ. ¿Aceptas el ramo?

SER. Si,
como fineza de primo;
y en prueba de que te estimo
esto guardé para tí. (Dándole una petaca.)
Es una memoria.

ALEJ. ¡Oh, cara!...
Á ver... ¡Magnífica idea!

SER. Que mi esposo no la vea:
le prohibí que fumara...

ALEJ. ¡Una petaca muy mona
y bordada de tu mano!
Con mi inicial A. Este habano
lo fumaré en Barcelona. (Sacando uno.)
Mañana sin dilacion
parto; espira mi licencia,
y por pronta providencia
tengo que ir al batallon.
Ya que para estar aqui
me queda espacio tan breve,
¿no quieres que yo me lleve
otro recuerdo de tí?
Puedes premiar mis afanes.

SER. No sin merecer reproche.

ALEJ. ¿Te acuerdas de aquella noche
que fuimos á Capellanes?
¡Ay, prima, qué noche aquella!

SER. En que el falso me decia... (Tarareando.)
Como en la zarzuela.

ALEJ. ¡Impia!
Búrlate de mi querella.
Yo te expresaba mi amor

en tierna y sentida queja,
cuando viste una pareja
que entraba en el comedor.
Ambos, con la faz cubierta,
junto á un rincon se sentaron,
y apenas ellos entraron
me hiciste tomar la puerta.

SER. Es que...

ALEJ. Con pena muy honda
de allí me alejé veloz.

SER. Es que yo sentí una voz...

ALEJ. La del mozo de la fonda
que á nuestra mesa servia.

SER. No; la voz que yo sentí
no era extraña para mí.

ALEJ. En aquella algarabia...
Desde ese instante fatal
te muestras indiferente;
y por mas que mi alma siente...

ESCENA VI.

DICHOS, ANTONIO.

ANT. ¿Se puede entrar? (Desde la puerta.)

SER. Adelante.

ANT. Voy. (Adelantándoee.)

ALEJ. (Esa voz...)

SER. (Esa cara...)

ANT. Señora, soy el criado
que viene recomendado
por su tia doña Clara.
Para que cumpliese fiel
con mi nueva comision,
me ha dado una apuntacion.

SER. Bien...

ANT. (Socándolo y leyendo.)
Aqui traigo el papel.
«Ver al ama, que se llama
»doña Serapia Gil Prieto;
»y si no, á don Anacleto...»

SER. No sigas; yo soy el ama.

¿Sabes guisar?
ANT. Sé hacer flanes,
crema, ojaldres, *chantilli*...
Serví en el Cisne, en Lhardy,
y además en Capellanes.
ALEJ. (Ap. á Serapia.)
¡Él es! El mozo de marras.
ANT. Ya verá usted...
SER. (¡Qué bochorno!)
ANT. En cuanto yo tenga un horno...
ALEJ. (Á ver si en él te achicharras.)
SER. (Si me reconoce...)
ANT. Al fuego
muestro habilidad tambien:
sé haces frutas de sarten.
ALEJ. (¡Que no te quedaras ciego!)
SER. (Á ver si logro...)
(Tapándose la cara con un pañuelo.)
ANT. Sé hacer
cualquier plato delicado:
un frito, un puré, un asado...
ALEJ. (Asi te quisiera ver.)
SER. (Temo...)
ANT. Para todo valgo.
Cuando en las fondas servia,
yo guisaba, y... (Juraria (Mirándola.)
que al ama le duele algo.)
ALEJ. (Este es, por lo que voy viendo,
un pillo de siete suelas.)
ANT. (¡Pobre! ¡Le duelen las muelas!)
Pues como iba yo diciendo:
sé hacer platos de regalo...
ALEJ. (Si este nos conoce y charla
pudiera perjudicarla.)
(Se tapa la cara.)
ANT. Sé... (¿Tambien este está malo?)
(Mirando á Alejandro.)
¿Á los dos ¡válgame el cielo!
les duele la dentadura?
ALEJ. (¡Ah pillo!)
ANT. (Se me figura
que ha de ser húmedo el suelo.)

¿Con que al fin quedo admitido?

SER. Por mí no hay inconveniente.
(Voy á que inmediatamente
lo despache mi marido.)

ALEJ. (Me observa, y su audacia crece
cuanto mas nos vé en apuro.)

ANT. Yo sé un remedio seguro
para el mal que usted padece.
Se pone al fuego en un trasto
manteca, lechuga y miel:
se hace un emplasto, y con él...

ALEJ. (Si: no eres tú mal emplasto.)
(Váse sin que lo mire Antonio.)

ANT. Póngaselo usted, y yo
prometo... ¡Anda! ¡Se fué ya!
Úselo usted, y verá...
(Mirando adonde estaba Alejandro.)
¡Calla! tambien se marchó.
(Volviéndose á Serapia, que tambien se ha ido.)
(Alejandro y Serapia han salido cada uno por distinta puerta.)

ESCENA VII.

ANTONIO.

Pienso que aqui voy á estar
lo mismo que en un eden.
Si me dan de comer bien,
¿qué mas puedo desear?
Yo soy muy feliz asi,
y no busco otros placeres.
Diz que el ramo de mujeres
anda muy mal por ahí.
Cuando en la fonda yo estaba,
iban muchas y muy bellas;
pero yo, nada con ellas,
en ninguna reparaba.
Para que mi suerte sea
completa y á mi bien cuadre,
¿qué me falta? Hallar un padre.
Cabal: no tengo otra idea.

Hijo de la desventura,
del capricho ó del azar,
tres cosas pude indagar:
su edad, nombre y estatura.
Su edad, algo adelantada,
con mi juventud conviene.
Se llama Anacleto, y tiene
cinco pies y una pulgada.
Cuando un Anacleto veo,
le mido de arriba á abajo;
(Sacando una cinta de sastre.)
y gracias á este trabajo
pienso lograr mi deseo.
Supe ayer que un tirolés
se llama asi: voy, le hablo,
le mido al punto, y... ¡qué diablo!
no tenia cinco pies.

ESCENA VIII.

ANTONIO, ANACLETO.

ANAC. (Voy á ver si le despido:
no es malo que mi mujer
principie ya á conocer
que quien manda es el marido.)
¿Con que eres tú el que desea
servir?

ANT. (Volviéndose á Anacleto.)
Esos son mis planes.

ANAC. (¡El mozo de Capellanes!
No haga el diablo que me vea.)
(Se tapa la cara con el pañuelo.)

ANT. (Sin mirarle.)
De parte de doña Clara
Rosales y Valledor
vengo á ver... (Mirándole.) (¡Á este señor
le duele tambien la cara!
¡Canario! Se me figura
que ese mal aqui es de moda,
ó está la familia toda
mudando la dentadura.)

ANAC. (Si le dice á mi mujer
el lance que me pasó...)
ANT. ¿Don Anacleto?...
ANAC. (¡Me vió!
Ya no me puedo esconder.)
ANT. El ama me ha prometido...
ANAC. (Yo no me debo apurar:
no hay pruebas; y con negar...
está dicho: le despido.)
Amigo, lo siento mucho;
pero no tomo criado.
ANT. Yo vengo recomendado...
ANAC. Eso no importa.
ANT. ¿Qué escucho?
ANAC. Quiero un sirviente especial
que me agasaje y me cuide.
ANT. ¿Y por eso me despide?
¡Si yo soy muy servicial!...
ANAC. Bien; pero aunque tú te afanes...
ANT. Y pueden hablar por mí
en el Cisne, y en Lhardy...
y tambien en Capellanes.
¡Oh! ¡y hablarán con ventaja!
ANAC. No, basta. (Con resolucion.)
ANT. (Resignado.) Bien...
(Saca una caja de rapé, y toma un polvo de ella: debe aparecer como que lo hace con intencion; pero en realidad indiferentemente: este juego se repite varias veces.)
ANAC. (Sin verle todavia.) (Por fortuna
no tiene prueba ninguna.
(Se vuelve hácia Antonio: vé la caja y exclama sorprendido.)
¡Ah! Si la tiene: esa caja...
la mia...)
ANT. ¡Cómo ha de ser!
ANAC. (Me la dejé por olvido,
y merced á ese descuido,
me tiene ya en su poder.)
¿Esa caja?... (Como queriendo sondearle.)
ANT. ¿Le ha gustado
á usté el dibujo?

ANAC. (¡Bribon!)
¡Mucho!... El de Napoleon...
ANT. (Este es un afrancesado.)
ANAC. (Ya tiene una prueba.)
ANT. Usted
me permitirá que ahora
vaya á ver á la señora...
ANAC. (Me está tendiendo la red.)
ANT. Iré...
ANAC. (Ya sé á lo que vas.)
ANT. Á despedirme, á saber...
ANAC. Pues cambio de parecer.
ANT. ¿Cómo?
ANAC. Que te quedarás.
ANT. Me alegro: precisamente
tengo el mayor interés
en quedarme.
ANAC. Pues ya ves
que quiero ser complaciente.
ANT. (Este se llama Anacleto:
lleva el nombre de mi padre...)
ANAC. (Aunque á mi gusto no cuadre,
me tiene este hombre sujeto.)
ANT. (En cuanto halle proporcion,
saco la cinta y le mido.
Por eso hubiera sentido
perder la colocacion.)
ANAC. Yo en complacerte me esmero.
ANT. Muchas gracias.
ANAC. No hay de qué.
Vé á la cocina: ya sé
que eres un buen cocinero.
ANT. Permita usted que le haga
una pregunta sencilla:
se trata de la vagilla.
ANAC. Habla.
ANT. ¿Aquí el que rompe paga?
ANAC. ¡Hombre! (Antonio saca la caja.)
Bien... como tú quieras.
(¡Saca la caja!)
ANT. Pues yo
opino entonces que no.

ANAC. ¡Ps! ¿Quién repara en frioleras?
(Este mozo es una alhaja;
mas como el carro se tuerza...)
ANT. Diga usted; ¿y hoy no se almuerza?
ANAC. (¡Siempre enseñando la caja!)
Si se almuerza. (Rejalgar
le daria. Ábrete, abismo,
y trágatelo.) (El mismo juego de la caja.)
(Variando de tono.) Yo mismo
te voy á dar de almorzar.
(Abre el armario, y vá sacando de él objetos que pone sobre la mesa, que ya debe estar preparada.)

ESCENA IX.

DICHOS, SERAPIA.

SER. ¿Se marchó ya? (Á Anacleto sin ver á Antonio.)
ANAC. (Mi mujer.)
No: está almorzando.
SER. (Con fingida aprobacion.) Bien hecho.
(Rápidamente acercándose á Antonio y retirándose luego que le dice el aparte.)
No digas nada delante
de mi marido.
ANT. ¿Eh?
ANAC. (Haciendo el mismo juego.) Silencio
delante de mi mujer.
ANT. ¿Eh?
SER. (Yo me voy.) (Váse por la izquierda.)
ANAC. (Yo me alejo.)
(Id. por la derecha.)

ESCENA X.

ANTONIO.

El marido que me calle...
Como y callo y le obedezco.
La señora que no diga
una palabra... Confieso
que si no se explican mas...

ESCENA XI.

ANTONIO, ALEJANDRO.

ALEJ. Vengo á buscarte.
ANT. Me alegro.
¿Quiere usted acompañarme?
Los pastelillos son buenos.
ALEJ. Vengo á ofrecerte dos cosas,
y no hay que perder el tiempo.
Tú elegirás: hierro ó plata.
ANT. ¿Qué dice usted? ¿Plata ó hierro?
¿Es cosa de alguna mina?
ALEJ. Voy á explicarme: dinero,
si me sirves; y si no,
una paliza.
ANT. (Levantándose asustado.) ¡San Telmo!
ALEJ. Tengo un sable y una bolsa:
elige.
ANT. Pero... (Levantando la voz.)
ALEJ. ¡Silencio!
ANT. ¿Y en qué puedo yo servirle?
ALEJ. Hay que advertirte primero
que aunque ella no está propicia,
tengo minado el terreno.
ANT. ¿Propicia?...
ALEJ. Ya sabes tú...
ANT. ¿Que yo sé?
ALEJ. Á quién me refiero.
ANT. ¡Vaya si lo sé! (¡Mentira!
¡Lléveme el diablo si entiendo!...)
ALEJ. Hoy espira mi licencia,
y antes de marchar intento...
La llave del corredor
está aqui.
(Al tiempo de sacarla deja caer la petaca.)
ANT. Si: ya la veo.
Espere usted: me parece
que se le ha caido al suelo...
(Bajándose á cogerla.)
ALEJ. La petaca que ella misma (La toma)

me bordó... un grato recuerdo...
con la inicial de mi nombre. (Mostrándola.)

ANT. A.

ALEJ. Alejandro.

ANT. Bien.

ALEJ. Tengo
la llave del corredor,
como ya te he dicho, y quiero
hablar de un asunto...

ANT. ¿Á quién?

ALEJ. Ya me entiendes: no hablo en griego.
Tu cuarto dá al corredor,
y entrando por él espero...
(Poniéndose á escuchar.)
Ya te daré pormenores.

ANT. Mas.

ALEJ. De tí depende el éxito.
Oigo pasos... ¡ni una sílaba!...

ANT. ¡Pero, señor!...

ALEJ. Hasta luego. (Váse.)

ANT. Oiga usted... Este tambien...
Pues maldito si comprendo...

ESCENA XII.

ANTONIO, SERAPIA.

SER. Tenemos que hablar. (Con misterio.)

ANT. ¡Señora!...

SER. Mas... ¡cuidado!

ANT. (¿Otra te pego?)

SER. ¿Nadie nos escucha?

ANT. Nadie.

SER. Si esto se sabe...

ANT. No hay miedo.

SER. ¿Comprendes ya? (Despues de una breve pausa.)

ANT. No, señora.
Si usted no me dice...

SER. ¡Tiemblo!
Si esto llega á descubrirse...

ANT. Por mí... (Tranquilizándola.)

SER. Tú serás discreto,

¿no es verdad?

ANT. Bien; pero...

SER. En fin,
¿qué es lo que decirte puedo,
que no comprendas? Mi susto,
mi ansiedad, hace un momento,
cuando tú entrabas aqui...

ANT. ¿Cuando yo?... (Serán los nervios.)

SER. Tú no sabes la impresion
que al verte sintió mi pecho.

ANT. La impresion que usted... (¡Caramba!
¡Esto ya vá siendo serio!)

SER. Hirió mi turbada mente
aquel lejano recuerdo...

ANT. (Eso es que me conocia.)
¿Aquel?... (Y yo sin saberlo.)

SER. Aquel recuerdo... ¿lo extrañas?
aun vive en mi pensamiento.

ANT. (Con énfasis.)
¿Conque vive? ¡Ah! ¡yo tambien!...
(No sé lo que estoy diciendo.)

SER. Confio en tu discrecion,
y casi á esperar me atrevo...

ANT. (¡Se atreve á esperar!... No hay mas;
es que me adora en silencio.)

SER. ¿Quién sabe?... La Providencia
tal vez te trajo á mi encuentro
para mi tranquilidad,
para mi paz y sosiego.
Tal vez penda mi ventura...

ANT. (Su ventura... ¡Dios eterno!
¡Se ha enamorado de mí!)

SER. ¡Ay, amigo! (Con zalameria.)

ANT. (Dicho y hecho.)
¿Conque usted?...

SER. Si, tu presencia
es un bien... (Le adularemos.)

ANT. (Pues señor, no es mal negocio.)

SER. Sin duda te trajo el cielo
para que yo... Es necesario
guardar el mayor secreto
delante de mi marido.

Ant. ¡Claro está! (¿Quién es el necio
que vá á decirle estas cosas
á los maridos?)

Ser. Espero
que nadie sabrá...

Ant. (Con solemnidad cómica.) Lo juro.

Ser. Que todo será un misterio.

MUSICA.

Ant. El secreto que hoy guardo
bajo mi fé,
mas allá de la tumba
conservaré.

Ser. Si el secreto ofrecido
guarda tu fé,
mucho mas que la vida
te deberé.
Pero si en daño mio
esto se sabe... ¡Oh Dios!

Ant. No es para tanto el caso.
Desde que Adan pecó...
¿cómo apagar el ímpetu
de un fuego abrasador,
cuando en el pecho trémulo
ruje fatal pasion?
¿Quién se revela
contra el amor?
¿Quién dicta leyes
al corazon?

Ser. Siempre el honor incólume
pura mi fé guardó,
aunque á tus ojos víctima
soy de un fatal error.
De mis suspiros
oye la voz.
Nunca en tus labios
pierda mi honor.

Ant. Fie, usted, señora,
en mi discrecion.
Mas exijo un premio...

SER. ¿Premio? Si por Dios.
Cuanto hay en casa
tuyo será.
Nunca el trabajo
te ha de cansar.
Libre de afanes
siempre estarás,
rico y dichoso
como un bajá.
ANT. ¡Oh! ¡qué fortuna
logro alcanzar!
Nunca el trabajo
me cansará.
Dulce existencia
voy á pasar,
rico y dichoso
como un bajá.

HABLADO.

SER. Yo sabré recompensarte...
ANT. Señora...
SER. Toma. (Dándole una llave.)
ANT. ¿Qué es esto?
SER. La llave de la despensa;
allí estan los dulces.
ANT. Pero...
SER. Si quieres dinero, joyas,
trajes, cuanto yo poseo...
puedes disponer de todo.
ANT. ¿De todo?
SER. Si.
ANT. Es que yo quiero...
(Serapia, sin reparar en Antonio, que se arrodilla y vá á tomarle una mano, mira por el otro lado, vé á su marido y echa á correr, exclamando.)
SER. ¡Mi marido! (Váse por el fondo.)
ANT. Siempre llegan
los maridos á mal tiempo.

ESCENA XIII.

ANTONIO, ANACLETO.

ANAC. (¡Esto es atroz) Es vivir
en un sobresalto eterno.
Mejor será despedirle.)

ANT. (Mirándole.)
(¡Pobre hombre! Cuando recuerdo
que estoy en vísperas... Vamos,
tente, lengua.)

ANAC. (Con dinero
todo se logra: ofreciéndole
una docena de pesos...
¡Ánimo!) ¿Estabas aqui?

ANT. Aqui, si, señor.

ANAC. Me alegro.
¿Viste á mi mujer?

ANT. ¿Quién, yo?

ANAC. Dime la verdad.

ANT. (No hay miedo.)
No, señor... (Él no la ha visto.)

ANAC. (¿Por qué vacilo? Acabemos.)
Contigo ha de ser inútil
anunciarse con rodeos.
Vamos, ¿quieres media onza?

ANT. ¿Cómo?...

ANAC. No te hagas el sueco.

ANT. ¿Media onza?...

ANAC. Te daré
diez duros: ¿estás contento?

ANT. ¿Y á qué fin?

ANAC. Porque te vayas.

ANT. ¡Y usted emplea ese medio
para despedirme!...

ANAC. Hombre,
no lo tomes tan á pechos.
¡Despedirte! Ya tú sabes
que yo no tengo derecho
para despedirte. (Con sentida resignacion.)

ANT. Entonces,

si yo he de elegir, me quedo.

ANAC. Sabes que estamos unidos
por vínculos muy estrechos.

ANT. (¿Vínculos estrechos dice?
¿Qué vínculos serán esos?)

ANAC. ¡Ese es el fruto... hé ahí
el resultado funesto
de una flaqueza! En mi vida
la única.

ANT. (¿Qué está diciendo?)

ANAC. Flaqueza antigua, es verdad.

ANT. ¿Flaqueza de há mucho tiempo?

ANAC. Que por olvidar hacia,
y cuyo fatal recuerdo
tú me presentas.

ANT. (¡Gran Dios!
¡Qué sospecha!)

ANAC. Sabe el cielo
que no me hubiera atrevido
jamás...

ANT. (No sé lo que siento...)

ANAC. En fin, ¿qué puedo decirte?
Su gracia, sus ojos negros...

ANT. (Yo no puedo contenerme...)

ANAC. Las luces, el aposento,
la voz con que me llamaba
dulcemente su Anacleto...

ANT. Yo voy á ver... Con licencia...
(Saca una cinta como la de los sastres y le mide.)
(Exactamente.)

ANAC. ¿Qué es esto?

ANT. (Cinco pies y una pulgada.)

ANAC. Pero, hombre, ¿qué estás haciendo?

ANT. (La edad, la estatura, el nombre...)
(Guarda la medida y le abraza.)

ANAC. ¿Estás loco?

ANT. De contento.
¿Quién pensara?... (Vuelve á abrazarle.)

ANAC. Que me ahogas.

ANT. ¡Oh! ¡qué placer!

ANAC. Buen provecho.
Pero basta, basta ya.

ANT. (Tomándole una mano.)
(Excelente padre tengo.)
¿No halla usted la semejanza?...
ANAC. ¿La qué?... (Maldito si entiendo...)
ANT. Finalmente, le hallé á usted,
¡yo, que anduve tanto tiempo
buscándole! Desde ahora
no le perderé un momento
de vista.
ANAC. (¡Demonio!) ¿Quieres
diez y seis duros?
ANT. No quiero
nada: no mas que estrecharle
mil veces contra mi pecho. (Le abraza.)
ANAC. ¡Ay! ¡pobre camisa limpia!
¡Bonito me estás poniendo!
ANT. (Soltándole.)
Estaremos siempre juntos.
ANAC. ¿Siempre juntos?
ANT. Hablaremos
de la infeliz: ya murió.
ANAC. Pero, hombre, ¿que estás diciendo?
ANT. Que hablaremos...
ANAC. ¿No conoces
que si llegara á saberlo
mi esposa, se moriria
del pesar?
ANT. Basta. ¡Comprendo!
¿Le impone la sociedad
deberes enormes?
ANAC. Cierto;
deberes enormes.
ANT. (Compungido.) Sea.
Pero cuando considero
que tendré que sofocar
mis mejores sentimientos!
Disimular... callar siempre...
ANAC. Eso, no pido mas que eso:
que disimules, que calles...
ANT. Permítame usted que al menos
en la oscuridad, á veces
salga mi mano al encuentro

de la suya.

ANAC. ¿Para qué quieres mi mano?

SER. (Dentro.) ¿Anacleto? Ven al instante.

ANAC. Allá voy.

ANT. ¿Y me deja usted?...

AAC. ¡Qué empeño!...

ANT. ¡Como si fuera un extraño! (Le abraza.)

ANAC. ¡Pero, hombre!... Vaya, acabemos.

ANT. ¿Vá usted á salir ahora?

ANAC. ¿Por qué no?

ANT. ¿Con ese tiempo?

ANAC. ¡Si es á casa de un vecino!...

ANT. ¡Ay! No salga usted en cuerpo. La salud antes que todo.

ANAC. (¡Qué diablo de cocinero!)

ANT. No está el tiempo para bromas.

ANAC. Mas...

ANT. Sopla un viento muy recio.

ANAC. Pero si te dije ya...

ANT. Voy por un abrigo... (Sale y vuelve en seguida.)

ANAC. Bueno.
¡Qué interés tiene por mí!
Si se callara en efecto
y no me abrazara tanto,
podria ser este mancebo
un buen criado.

ANT. (Saliendo.) Aqui está el abrigo y el sombrero. Arrópese usted.

ANAC. Bien, hombre.

ANT. ¡Mucho cuidado!

ANAC. Le tengo.

ANT. Voy con usted...

ANAC. (Es un déspota.)

ANT. Hasta la puerta.

ANAC. (¡Qué empeño!...)

(Vánse los dos por el fondo: Antonio insistiendo en abrazarle y taparle bien.)

ESCENA XIV.

ALEJANDRO, por la derecha.

No debo retroceder,
y hoy que es el último dia...
¿Si Serapia será pia?
Eso es lo que intento ver.
Teniente de cazadores
soy, y nunca retrocedo.
Aun no sé lo que es el miedo
ni en combates ni en amores.
Voy á ver si está el marido
en casa; y si no, quizás
ella me oiga... Lo demas
iba á ser tiempo perdido.
(Váse por la izquierda y sale Antonio por el fondo.)

ESCENA XV.

ANTONIO.

MÚSICA.

Como siga asi,
voy á estar muy bien:
voy á estar aqui
como en un eden.
En esta casa sola
pudiera ser feliz.
Si lleno la bartola,
¿qué mas he de pedir?
Ese es el colmo
de mi ambicion.
¡Ay! ¡ay! ¡qué gusto
que siento yo!
Si logro que una bella
me quiera siempre bien,
y apuro una botella
de rico moscatel,

ese es el colmo
de mi ambicion.
¡Ay! ¡ay! ¡qué gusto
que siento yo!
Las delicias mejores
hoy me ofrece el destino.
Soy feliz en amores,
tengo dulces y vino.
Mesa tan bien servida
nunca he de hallar.
Vaya y qué buena vida
me voy á dar.

HABLADO.

La suerte está en mi favor:
dichas me brinda sin tasa:
un padre, una buena casa
dulces halagos de amor...
¡Pero qué digo! Ella... ¡pues!
¿no es la mujer de mi padre?
Sin duda: ¿luego es mi madre?
No: mi madrastra: eso es.
Por su carácter insólito,
esta situacion me arredra.
(Viéndola llegar por el fondo.)

ESCENA XVI.

ANTONIO, SERAPIA.

SER. ¿Amigo?...
ANT. (¡Ahí está ya! Fedra,
enamorada de Hipólito.
¡Si contra mi padre aqui
iremos á hacer ahora
una tragedia?) Señora!... (Viéndola acercarse.)
No se acerque usted á mí.
SER. ¿Que no me acerque?
ANT. Jamás
seré yo cómplice... ¡horror!

de ese incomprensible amor.

SER. ¡Este hombre está loco!

ANT. ¡Atras!

SER. ¡Señor!... Fuerza es que me asombre.

ANT. Si usted llegara á saber...

SER. Habla, di.

ANT. No puedo ser.

SER. (¿Qué le habrá dado á este hombre?)
No comprendo... (Acercándose á él.)

ANT. Atrás, le digo.

SER. ¿Cómo á injuriarme te atreves?
Fueron mis faltas muy leves,
y harto duro es el castigo.
El cielo vé mis afanes;
mas no merezco reproche,
aunque haya estado una noche
con mi primo en Capellanes.

ANT. ¿Con el primo?

SER. Cené allí.
Tú nos serviste... á la entrada.

ANT. Puede ser. (Como sin hacer memoria de ello.)

SER. ¿No viste nada? (Con dulzura.)

ANT. Nada.

SER. Pues vete de aqui. (Mudando de tono.)

ANT. ¿Que me vaya?

SER. Si: al respeto
me has faltado; y lo sufria
¡necia! porque suponia
que estabas en el secreto.
Pero una vez que ignorante
te encuentras de todo...

ANT. ¿Yo?

SER. No te quiero en casa, no.

ANT. Pero...

SER. Sal de aqui al instante.

ANT. ¿Conque usted por un capricho
y porque el lance se ignora
me despide?

SER. Si.

ANT. Es que ahora
lo sé todo: usted lo ha dicho.

SER. (¡Calla! ¡pues tiene razon!

Yo misma me estoy vendiendo.)

ANT. ¿Piensa usted que no comprendo,
que no veo su intencion?
y ahora que en ello medito,
todo es fácil de explicar.
Tal vez pueda yo enseñar...
(Sacando la caja de rapé y mirándola como si se recatara de ella.)

SER. ¿El qué?

ANT. El cuerpo del delito.

SER. ¿Cuál es tu intencion?

ANT. ¿La mia?

SER. ¿Irle á contar á mi esposo?...

ANT. No: velar por su reposo...

SER. Comprendo, y ser un espia.

ANT. Como una sombra, de hoy mas
á seguirla á usted me obligo.
¿Vá usted á misa? Conmigo.
¿Toma un coche? Yo detrás.
¿Se pone al balcon? Yo alerta.
¿Vá al paseo? La acompaño.
¿Quiere meterse en el baño?
Yo... me quedaré á la puerta.
En mí su esposo hallará
un protector, y es justicia.
¡Desde hoy guerra á la milicia!
¡guerra al primo!... ¡guerra á la!...

ESCENA XVII.

DICHOS, ALEJANDRO, que ha oido las últimas palabras, se acerca á ANTONIO por detrás y lo coge por el cuello.

ALEJ. ¡Guerra al primo! Sigue...

ANT. (¡Cáscaras!
Me ha cogido por el cuello.)

ALEJ. ¿Qué significa?...

SER. Todo ello
es que nos halló en las máscaras.

ALEJ. Aunque él á decir se atreva
que en ese baile nos vió,
yo diré siempre que no.

¿Á ver, dónde está la prueba?
ANT. ¿Y si yo hubiese adquirido
la prueba, me darán fé?
(Sale Anacleto deteniéndose en la puerta.)
Esta caja de rapé... (Sacándola y mostrándola.)
SER. La caja de mi marido.

ESCENA XVIII.

DICHOS, ANACLETO.

ANAC. (¡Adios! ¡Ya se la ha enseñado!)
SER. ¿No es esta tu caja? (Viendo á su marido.)
ANAC. Si.
ANT. (¡Necio! le comprometí...)
Es que... me la ha regalado.
SER. Pero la prueba... (Ap. á Antonio.)
ANT. (Acercándose á ella y á Alejandro.)
El señor
en el bolsillo la lleva.
SER. ¿Á ver cuál es esa prueba?
ANT. La llave del corredor.
SER. ¿La...?
ANT. Si usted no se la saca,
no cuente ya mas conmigo:
digo la verdad, y digo
que usted le dió una petaca.
SER. Dices bien; no hay que dudar.
¡Primo!...
ALEJ. Comprendo, y me alejo.
SER. Ese es el mejor consejo
que yo te pudiera dar.
ALEJ. (Acercándose á Anacleto y dándole la mano despues de haber dado la llave á Serapia.)
Voy á unirme al batallon.
Gratos recuerdos me llevo
de vuestra amistad. (No debo
comprometer su opinion.)
ANAC. ¡Feliz viaje! De los dos
puedes siempre disponer
cual primo de mi mujer.

ALEJ. Mil gracias. Adios.
TODOS. Adios.

ESCENA ÚLTIMA.

ANTONIO, SERAPIA, ANACLETO.

ANAC. Ahora espero que me des
la llave del corredor. (Á Serapia.)
ANT. ¡Désela usted... por favor!... (Con intencion.)
SER. Toma. (Dándole la llave á Anacleto.)
ANAC. Deja que á tus pies... (Ella lo levanta.)
(Á Antonio.)
He logrado una victoria
en que tú tienes gran parte,
y un premio quisiera darte.
ANT. ¿Un premio?
ANAC. Si, una memoria.
ANT. Acepto: el premio que ansio
es este; nada mas quiero.
(Coge unas tijeras, se acerca á Anacleto y le corta un mechon de pelos.)
ANAC. (¡Calla! ¿Será peluquero?)
ANT. Tome usted; este es el mio: (Con misterio.)
prenda de un hijo. (Dándole un papel liado.)
ANAC. (Ap. á Antonio.) De fijo
te engañas. Mal que te cuadre,
si yo nunca he sido padre,
¿cómo has de ser tú mi hijo?
ANT. ¿Y aquella historia pasada?
ANAC. Fué una borrachera mia;
no mas.
ANT. ¡Como usted tenia
cinco pies y una pulgada!...
(Dirigiéndose al público.)
Sin padre vuelvo á quedar.
Si al menos mi suerte avara
un protector encontrara...
SER. Prueba.
ANAC. Si.
ANT. Temo probar.
Tras de tantos favores,

temo abusar.
Un aplauso, señores,
para acabar.

MUSICA.

TODOS. Tras de tantos favores
teme / temo abusar.
Un aplauso, señores,
para acabar.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 22 de setiembre de 1862.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

ERRATA.

Entre el verso 35 y 36 de la página 6, escena primera, se ha omitido el siguiente:

Sobre su carro veloz.

·ta y María.
lrid en 1818.
lrid á vista de pájaro.
l sobre hojuelas.

;ro y Blanco.
iguno se entiende, ó un hombre tímido.
bleza contra nobleza.
es todo oro lo que reluce.

mpla.

pósito de enmienda.
;car á rio revuelto.
r ella y por él.
·a heridas las de honor, ó el
sagravio del Cid.
r la puerta del jardin.
leroso caballero es D. Dinero.
cados veniales.
emio y castigo, ó la conquis-
a de Ronda.

ıe convido al Coronel!...
ien mucho abarca.
ıé suerte la mia!
uién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

ıgélica y Medoro.
ımas de buena ley.
cual mas leo.

avevina la Gitana.
ıpido y Marte.
ifiro y Flora.

Sisenando.
oña Mariquita.
on Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.

l Bachiller.
l doctrino.
l ensayo de una ópera.
l calesero y la maja.
l perro del hortelano.
n Ceuta y en Marruecos.
l leon en la ratonera.
l último mono.
nredos de carnaval.
l delirio (drama lírico.)
l Postillon de la Rioja *(Música)*
l Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

.a Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, .rto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Fuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Cigueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcía	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	La .